
JUDAS

1

*¿Para qué te encontré, para qué te hice caso?
Preferiría que, cuando me viste por primera vez,
me hubieses abuyentado, lo que no hacías ni a los perros;
más todavía: nunca haber oído ni siquiera tu nombre.
De lejos, tu llamada no me habría inquietado,
y yo habría vivido sin saber que viniste, ileso de tu ley.*

*Como uno de los doce te seguí. No te había buscado.
Nos distinguiste tú. Tú nos llamaste.
Y ya me conocías aun mejor que yo mismo:
no solamente lo que era, sino lo que seré y lo que soy.
¿Por qué, pues, únicamente yo debo pagar el precio
que a todos y a nadie cabría satisfacer?
Tú eres el enviado. ¿Y por qué necesitas de alguien
para salvar a los demás? ¿No te bastas, sin mí,
para asumir tu propio designio? ¿Acaso quieres
que yo también sea redentor y, más que tú, a la muerte
me entregue? Porque tan sólo muerte me prometes
si redimo sin que me des la menor esperanza,
tan sólo una desesperación abismal cuando afirmas
que nada me consientes sino ser carne pútrida.*

*Ya me serví del mismo plato que tú, ya me tendiste
el bocado que me estaba guardado: su veneno
se disuelve en mi boca y en mí se va esparciendo.
¿Cómo decirte que no, que no iré a ejecutar lo que vilmente
había contratado aun después de que tú proclamaras
lo que me espera? Para eso me escogiste,
y yo cumpliré lo señalado desde el principio de los tiempos.
¿No ha estado en ti presente siempre este momento
que hasta ahora no habías anunciado a nadie?*

*Si, para impedir eso, no te está permitido
nada, ¿qué puedo, qué podré hacer yo?
Si sabías que me fuera mejor no haber nacido,
¿por qué me convocaste por dos veces:
cuando mis padres me arrancaron a la nada
y cuando me hiciste señas para que te siguiese,
a ti, que eras el caminante y eres el camino?*

*Estamos entre hombres. Y yo soy uno de ellos,
por quienes tú vas a morir.*

¿En vano

respecto a mí?

¿Tú crees que mi condenación será inútil?

¿Sin ella podríais tú morir y ellos salvarse?

*¿Y cómo lograrías ser hombre por entero sin la muerte
que nos ha de hermanar? ¿Qué me respondes?*

¿No quieres prescindir de mí?

*¿No tienes fuerza para negar lo que está escrito y tú mismo
[dijiste*

al hacerme participe del infinito vino de tus venas?

*Dame la palabra que me liberte y prenda a tu lado,
para que hasta el final continúe contigo,
como aquel primer día en que pusiste en mí los ojos.*

2

*¿Hizo falta mi beso para que te rindieses
a tus sayones? Tú sabías que no. Todos te conocían. Tu faz era,
por desiertos, aldeas y ciudades,
una bandera, una trompeta al viento,
una antorcha con demasiadas alas para quedar oculta.
¿Por qué, entonces, te besé en la mejilla? Solamente tú y yo lo
[sabemos.*

*Fue la postrera súplica y el fin de la alianza que firmamos
para dar término a lo que ya estaba decidido
y para que reconocieses que por dentro de ti yo he sido una luz
[negra
avanzando hasta sumarse a todas las sombras del abismo.*

*Si mi presencia es aquí inútil, pues gritaste
a los que ahora te acosan: «Yo soy el que buscáis»,
¿por qué determinaste que fuese yo quien los guiase?
¿Tal vez para que el hombre, incluso el arrastrado
por el más sórdido torrente, pueda esperar salvarse
todavía en la vida que tú le vas a dar?*

3

*La sangre inocente que vendí, está a punto de ser derramada.
¿Tendría el suficiente coraje para seguir la voluntad del Padre
si en mí no viese a cuánta hondura llega*

*la miseria en el hombre, y que sólo el absoluto sacrificio
lo podrá rescatar? Cuando entregué al maestro,
mi cuerpo fue la imagen perenne del pecado,
que, apremiándolo a desear la cruz, yo le ofrecí.*

*Siento un acerbo remordimiento de mis actos.
Mas, ¿qué es sentir remordimiento?
¿Querer volver atrás, muy lejos, revertir
las horas que viví para llegar a ese momento
en que pequé, y usarlas de manera contraria?*

*Habría que retroceder hasta el primer instante, hasta el soplo
en que despertó el hombre y, por el hombre, luego,
mi infame gesto se proyectó en el tiempo.
¿Y a otro le tocaría vivir el sufrimiento que yo recusase?*

*¿Qué voy a hacer con los días que aún me quedan?
Sólo llorar la ausencia de aquel que no habría llegado
sin mí a su plenitud, y a la vez conseguir para él la muerte
que como hombre habrá de serle propia.*

*Voy a precipitarme en la muerte apasionadamente,
seguro de que en breve a él me uniré:
las palabras con que me llamó no se perdieron en el aire,
y yo acepté sin condiciones cuanto ellas me exigieron.*

*Mi vida fue la muerte para la que él nació,
para que él pueda morir por mí, por todos nosotros.*

*Soy todavía un hombre. Todavía me falta
el paso por el último horror, para que nunca
vuelva a ser ignominia y despierte en el hombre
fuerzas con que él levante la losa del sepulcro
y desate su cuerpo en el jardín del alba
donde perfectamente su dimensión inscriba.*

*Nada sé de esa destrucción, tan necesaria
que hasta yo mismo habré de padecerla
para que así Dios cumpla su propósito, el mío;
pues no consumaré a mi Padre sino cuando la muerte
complete así mi condición de hombre.*

*Porque soy tierra donde la cruz se enraiza hasta abogarme,
nada veo ni oigo. Soy simplemente alguien
presto a morir: lo más que cabe ser.
Tanto, que Dios nunca esplendará como hoy splende
en mis espinas y en mi sangre fugitiva.*

*¿Siento el pavor carnal de este momento?
Mis días terrenales revivo, y me interrogo.
¿He vivido sujeto a lo que fue anunciado
cuando yo no era sino verbo y no podía
escapar de lo que acerca de mí ya estaba escrito?
¿Cómo decir que el hombre es libre si ni siquiera yo lo fui,
si al unirme a la carne sin la cual mi Padre no habría probado
el humano alborozo del hijo que yo soy
(ni, aun amándome antes de la creación del mundo,
habría alcanzado su extensión total),
lo hice con designio desde siempre marcado,
cediendo a palabras proferidas de muchísimo tiempo
y que eran, antes, su naturaleza y su deseo?*

*Así fue cómo entre los doce aparté a Judas;
sabiendo que me vendería a mis verdugos;
profetizado estaba que comería de mi pan y que levantaría
contra mí el calcañar. ¿Por qué me serví de él,
por qué acepté el concurso de aquél a quien yo había gritado
que le fuera mejor no haber nacido?
¿Para que un hombre, al perderse para salvar a los demás,
señale el límite que no habrá de detener a nadie?*

*¿Para mostrar que Dios no puede nada sin el hombre,
aunque éste sea un réprobo humillado entre los elegidos?*

*¿Podía yo aprovecharme del demonio, haciéndolo operario
de la resurrección del humano linaje?*

*La salvación del hombre sólo al hombre compete:
para participar en ella, Dios tuvo que crecer
de un vientre de mujer, renunciar a su casa
para atender al llamamiento de su propia voz,
exponerse al rencor de los hermanos y, por último,
sentirse abandonado de Dios y de sí mismo,
cual llama que en su raíz ha consumido todo el pábulo.*

*Nunca haría yo uso de un brazo menos puro que el del hombre
para alcanzar lo que me pertenece, mi muerte, como precio
de la vida de cuantos la procuran.*

*A Judas lo escogí teniendo ya la certidumbre
de que iría a trocarme con un cordero ajeno
por un puñado de monedas, seguro él de que nada
me podría vencer. Y al mandarle que hiciese
de prisa lo que andaba preparando,
se apresuró a ocuparse de lo que yo ordené.*

*Nunca lo llevé a penetrar lo que le estaba reservado
entre los otros, y que no era el amor, ni la belleza, ni la
[gloria,
sino el placer del tesorero negocioso
que invierte su propia alma en acrecentar el peculio,
convencido de que esa fiebre es un profundo ministerio.*

*¿Por qué en los días en que estuvimos cara a cara
no lo toqué con la mirada y las palabras que transforman?
Sin embargo le di el balsámico nombre de amigo
cuando nos enfrentamos por última vez
—cada uno ya a solas con la muerte.*

*¿Le habría dado yo ese nombre si fuese él un demonio?
Mejor, que un ángel nocturno viniese a atarme con sus alas
y me arrojase al vórtice del odio.
sin que nunca tuviese que declararse cómplice.*

*Judas anda ahora errante en un páramo de remordimiento:
se está acercando a mí, pero no se da cuenta.*

*¡Oh el rostro de mi Madre, herido, protegiéndome
como si yo estuviese ya tendido en el sepulcro;
imagen que me punza, pero de la que quiero empaparme
para saber la culpa de un dolor más que humano!*

*¿Cuántas veces caí bajo la cruz, bajo la densidad de la angustia
que, desde siempre hasta el fin de los tiempos,
en ella se concentra sobre mí?*

*¿Me falta mucho hasta el último paso?
Qué importa: ya no reconozco mi carne, me desgarran
la multitud que se arrastra a mi encuentro
en una tolvana de sangrientos ardores
que su pan vivo vienen a recibir de mí.*

*Son hombres, por quienes voy a morir como un hombre
para que en su luz divina florezcan un día.*

*Entre ellos,
límpido en su muerte,
Judas,
a quien tiendo las manos.*

JOSÉ BENTO